

3262 AA

177784

## Desastroso "Martín Rivas"



### Comenta

Italo Passalacqua C.

Decepcionante velada artística la vivida anoche en el Teatro Carlos Cariola. De partida, no había programa de la comedia musical a estrenar, a pesar de que entre los invitados especiales estaba el Presidente Patricio Aylwin y su señora, además del Ministro de Educación y otras altas personalidades. Luego, antes de la función y después de una "Canción Nacional" cantada a voz en cuello por los presentes, una larga perorata, con lector en off, sobre los méritos y el trabajo de los propios dueños de casa. Inadecuada actitud. La lógica indicaba ir inmediatamente a lo prometido: el "Martín Rivas" musical.

### Montaje desorientado

Finalmente, a las 20.30 horas, comenzó la representación. Desde los primeros minutos, el asunto comenzó a oler mal. Una escenografía dura, estática, obligaba a que toda la acción de la entretenida novela de Blest Gana se circunscribiera a un espacio cerrado, enmarcado por dos puertas laterales y un esqueleto central de dos pisos, con exceso de escalas. De esas que se ven y de las que no se aprecian a simple vista, pero que uno sabe que existen.

El vestuario de los personajes, tanto ricos como de clase media o pobres, un remedo de los de la época recreada, con un gusto deplorable, que se fue acentuando a medida que transcurría la historia. La joven, hermosa y adinerada Leonor (la heroína del cuento) con unos trajes y telas que estamos seguros ninguna mujer chilena habría usado ayer ni nunca. A menos que quisiera hacerse famosa por lo mal vestida.

En lo cantado, unas voces mayoritariamente desafinadas, descuadradas y francamente torturantes. Con gargantas sin estudio y obligadas a lograr notas y tonos inalcanzables. Las canciones, híbridas, desabridas, añejas ¿de qué época?

Las letras de las composiciones, una vergüenza para Alberto Blest Gana. El no merece tanta siutiquería, lugares comunes y un espíritu absolutamente alejado de su creación literaria.

En lo concerniente a la acción, lo importante en segundo plano y lo anecdótico, en carácter de protagonista. Por ejemplo, la familia Encina, donde llega a vivir Martín Rivas —desde Copiapó a Santiago— queda aplanada por los Molina, donde Doña Bernarda parece dueña de todas las situaciones.

### Inapropiada adaptación

La adaptación de la novela, hecha por María Elena Gertner, pierde la línea de acción en varios momentos y la progresión dramática —pieza fundamental del teatro— sucumbe frente a chistes o personajes tipo sketch de revista, por largos pasajes. Tampoco hay desarrollo de los roles, existiendo algunos que no poseen verdaderos parlamentos, sino que están sólo para acotar una frase chistosa o algo triste. Es el caso de Doña Engracia de Encina, en manos de Violeta Vidaurre.

### Dirección pésima

Obviamente, la dirección de Nelson Brodt es catastrófica. No solamente no consigue que Guillermo Ganga le dé una escenografía e iluminación útil a la puesta en escena, sino que acepta una ambientación que lo obliga a no diferenciar entre la casa de los pudientes y de los humildes. El salón donde los refinados Encina hacen sus fiestas es el mismo donde los Molina realizan sus "devoradas" de pavo y casamiento de "mentira".

Los liberales entonan su revolucionaria canción en el mismo sitio donde el amanerado Agustín —pe-



Doña Eufrasia (Violeta Vidaurre), doña Francisca Elias (Margarita Barón) y Fidel Elias (Fernando Farías), en una escena del montaje.



El estreno contó con la presencia del Presidente Aylwin y su señora, y de otras autoridades, como el Ministro de Educación, Ricardo Lagos.

siblemente encarnado por Carlos Martínez— enseña los bailes que aprendió en París. Etcétera.

De la luz, aprueba que no otorgue ambientes ni separe espacios, para no confundir al ya aburrido espectador. Aquí hay luces que se quedan enfocando un poste vacío por minutos y otras que mantienen en tinieblas a los que están con la palabra.

### Mezcla de estilos

Además, el director no consigue unidad de estilo en la actuación del numeroso elenco, estando algunos en farsa desatada —como las maqueteadas criadas—, otros en comedia, unos en melodrama —el caso de Leonor, desdibujada por Yani Núñez— y los más, en nada. Estos últimos van por el escenario recitando los parlamentos, sin convicción y como no creyéndose ellos mismos. Es lo que sucede con Sebastián Dahm, Martín Rivas, quien no logra siquiera esbozar al personaje central de la conocida novela. Igualmente débiles aparecen Santiago Ramírez, como Rafael San Luis; Carmen Disa Gutiérrez, Adelaida Molina; Francisca Castillo, Matilde y Leonardo Santana, Teniente Castaños.

Los que convencen plenamente en sus roles son Claudio Valenzuela, en el personaje de Amador Molina, con una labor creativa y de progresión lógica y la creíble Isabel Quinteros, en su bien elaborada Edelmira Molina.

Margarita Barón interpreta perfectamente el "Cuando" y también el dúo cantado de Aníbal Reyna y Violeta Vidaurre es a tono y simpático. Lo demás, para olvidarlo.



Leonor Encina (Yani Núñez) conversa con uno de sus enamorados durante una tertulia en su casa.

Fotos: ISABEL BELLALTA



Después de la función hubo un cóctel en el Palacio Cousiño. El protagonista de "Martín Rivas", Sebastián Dahm llegó al final, junto a la actriz Sandra O'Ryan, cuando algunos de los invitados ya se estaban retirando.

**¡ULTIMOS DIAS!**  
**FANTASY ON ICE**

PRESENTA  
**CIRCO AMERICANO**

**LAS CONDES**

El mejor espectáculo para llevar toda la familia

**¡NO SE LO PIERDA!**

**NUEVOS HORARIOS**  
Viernes: 18 y 21 horas.  
Sábado: 14.30, 17, 19 y 21 horas.  
Domingo: 14.30, 17 y 19 horas.

**EXITO TOTAL ESTACIONAMIENTO PROPIO**

PARA LOS NIÑOS: ACROBATAS, TRAPEICISTAS, PAYASOS, ELEFANTES, TIGRES DE BENGALA, PERROS FUTBOLISTAS.

**DESDE EE.UU. 40 ESTRELLAS DEL PATIN OLIMPICO**

BOLETERIAS DESDE LAS 10 HRS. ☎ 2114189

**AV. MANQUEHUE CON AV. KENNEDY**